

Fiesta de Pentecostés

Abiertos al Espíritu



Ven, Espíritu de vida,
sopla donde haya cansancio,
alivia lo que duele,
enciende lo que esté apagado.
Libéranos de lo que nos oprime,
ilumina lo que no entendamos.
Y cuando el miedo cubra
el corazón con frío y desamparo,
derrama sobre nuestras noches
un amanecer dorado y claro.
Haz fértil el silencio
para crecer a tu lado
y vuelve río de esperanza
cada sueño marchitado.
Rompe las cadenas viejas
del orgullo y del pecado,
para que el corazón encuentre
descanso en tu regazo.
Danos fuerza en la tormenta
y fe en el camino incierto y largo.
Que no se quiebre nuestra voz
ni el amor que hemos sembrado.
Sé refugio de los pobres,
de los heridos y olvidados,
compañero del que llora
y de quién está desanimado.
Y que al final de nuestros días,
bajo el cielo iluminado,
podamos invocar tu nombre
con un espíritu renovado.

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo,
si la tiniebla cubre
la vida de tus hijos,
la vida de los pueblos
y de los pobres.
Don, en tus dones espléndido.
Haznos capaces de recibir
el don de la vida,
de los bienes, de los talentos,
y compartirlos con los
hermanos más empobrecidos.
Fuente del mayor consuelo.
Donde cobijarnos,
recuperar las fuerzas
que se pierden,
sentirnos valorados,
lanzados a la tarea
de llevar tu amor a las gentes.
Descanso de nuestro esfuerzo.
Que estés siempre ahí cuando,
cansados por los problemas
y la rivalidad, dudemos
de tu presencia salvadora.
Dale al esfuerzo su mérito
y salva al que busca salvarse.
Que nuestros esfuerzos
den frutos de bien,
de unidad y de paz.
Que tu fuerza acompañe,
sostenga e impulse
nuestras pocas fuerzas



- **ABIERTOS.** Los discípulos estaban con miedo, encerrados, paralizados. Y el Espíritu Santo no les dio simplemente tranquilidad interior: los empujó hacia afuera. Pentecostés ocurre cuando dejan de vivir encerrados en sí mismos y empiezan a hablar un lenguaje que todos pueden entender: el lenguaje de la cercanía, de la esperanza y del amor. A veces también nosotros vivimos “con las puertas cerradas”: evitamos conversaciones, guardamos heridas, nos acostumbramos a la rutina o pensamos que nuestra fe no puede cambiar nada. Pero el Espíritu sigue soplando precisamente ahí donde creemos que ya no hay novedad posible. ¿Qué puerta necesito abrir? ¿A quién tendría que acercarme, escuchar o reconciliarme? Tal vez Pentecostés empiece con un pequeño gesto concreto.
- **NADIE SOBRA.** San Pablo recuerda que hay muchos dones, pero un mismo Espíritu. No todos hacemos lo mismo, ni sentimos igual, ni tenemos las mismas capacidades. Y eso no es un problema: es una riqueza. A veces pensamos que sólo sirven los que hablan bien, organizan mucho o tienen protagonismo. Pero el Espíritu actúa también en quien acompaña en silencio, en quien sostiene una familia con paciencia, en quien escucha, trabaja honestamente, sabe dar paz... Pentecostés nos recuerda que la comunidad no se construye comparándonos, sino compartiendo lo que cada uno puede aportar. ¿qué don sencillo he recibido yo? ¿Y cómo lo pongo al servicio de alguien? Un mensaje, una ayuda, una visita, un tiempo regalado... El Espíritu actúa en cosas pequeñas.
- **PAZ Y ENVÍO.** Lo primero que hace Jesús resucitado es ponerse en medio de los discípulos y decirles: “La paz con vosotros”. No viene a reprocharles su miedo ni sus traiciones. Les regala paz y después les da una misión. Eso también nos pasa a nosotros: muchas veces esperamos estar perfectos para empezar de nuevo, para servir o para acercarnos más a Dios. Pero Jesús no espera discípulos perfectos; entra en medio de nuestras fragilidades y desde ahí nos envía. El Espíritu Santo no elimina mágicamente los problemas, pero nos da fuerza para vivirlos de otra manera. Puedo orar diciendo: “Señor, dame tu paz y envíame”. Y después preguntarme: ¿dónde puedo llevar hoy un poco más de paz? En casa, en el trabajo, en una discusión, con alguien que esté solo...

Ruah, Ixcis

https://youtu.be/nBv_jlXFtwM?si=7nZK1lgwioG8jL0o

Perdón, Señor...

- por las veces que hemos cerrado el corazón a tu Espíritu y a los demás.
- por nuestras palabras y acciones que no han sembrado paz, amor y unidad.
- por olvidar tu presencia en nuestra vida diaria ni vivir con sencillez y humildad



Danos, Señor,

- el don de sabiduría para vivir según tu voluntad.
- el don de entendimiento para comprender tu palabra.
- el don de consejo para elegir siempre el bien.
- el don de fortaleza para no desanimarnos ante las dificultades.
- el don de ciencia para descubrirte en la creación.
- el don de piedad para amar y servir a nuestros hermanos.
- el don de reverencia a Ti para caminar siempre en tu presencia.
- el don de alegría para llevar esperanza a quienes están tristes.
- el don de generosidad para compartir con amor lo que somos y tenemos.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11):

**Al llegar el día de Pentecostés,
estaban todos reunidos en el mismo lugar.
De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio,
resonó en toda la casa donde se encontraban.
Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas,
que se repartían, posándose encima de cada uno.
Se llenaron todos de Espíritu Santo
y empezaron a hablar en lenguas extranjeras,
cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.
Se encontraban entonces en Jerusalén
judíos devotos de todas las naciones de la tierra.
Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados,
porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.
Enormemente sorprendidos, preguntaban:
«¿No son galileos todos esos que están hablando?
Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar
en nuestra lengua nativa?
Entre nosotros hay partos, medos y elamitas,
otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia,
en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia,
en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene;
algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos;
también hay cretenses y árabes;
y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios
en nuestra propia lengua.»**

Salmo Responsorial
103,1ab.24ac.29bc-30.31.34

*R/. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz
de la tierra*

**Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena
de tus criaturas. R/.**

**Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.
R/.**

**Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable
mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.
R/.**

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo
a los Corintios (12,3b-7.12-13):**

Nadie puede decir:

**«Jesús es Señor»,
si no es bajo la acción
del Espíritu Santo.**

**Hay diversidad de dones,
pero un mismo Espíritu;
hay diversidad de ministerios,
pero un mismo Señor;
y hay diversidad de funciones,
pero un mismo Dios
que obra todo en todos.**

**En cada uno
se manifiesta el Espíritu
para el bien común.**

**Porque lo mismo que el cuerpo
es uno y tiene muchos miembros,
y todos los miembros del cuerpo,
a pesar de ser muchos,
son un solo cuerpo,
así es también Cristo.**

**Todos nosotros, judíos y griegos,
esclavos y libres,
hemos sido bautizados
en un mismo Espíritu,
para formar un solo cuerpo.
Y todos hemos bebido
de un solo Espíritu.**

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequia,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-23):

Al anochecer de aquel día,
el día primero de la semana,
estaban los discípulos en una casa,
con las puertas cerradas
por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús,
se puso en medio y les dijo:
«Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto,
les enseñó las manos y el costado.
Y los discípulos se llenaron de alegría
al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros.
Como el Padre me ha enviado,
así también os envío yo.»

Y, dicho esto,
exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:
«Recibid el Espíritu Santo;
a quienes les perdonéis los pecados,
les quedan perdonados;
a quienes se los retengáis,
les quedan retenidos.»

ES PENTECOSTES

APORTA TU INTELIGENCIA Y SABIDURIA,
Y CONECTA CON EL ESPÍRITU.

■ ■ ■ Juan Ignacio Villar [Vily] ■ ■ ■

ES INTELIGENCIA

Mirarse con Amor,
Aceptar a los diferentes,
sin discriminar a nadie
por el color de la piel,
cultura o creencias.

ES SABIDURIA

Vivir con gozo tu Vida,
abrir tu corazón, tender
tu mano y colaborar con
todo el que trabaje por
un mundo mejor.

ES ENTENDIMIENTO

Apreciar con respeto tu
persona, y respetar todas
las maneras de pensar.

ES CONSEJO

Cuidar con mimo
tus Raíces, y valorar
la aportación de las
miles de expresiones
culturales que
enriquecen
nuestro planeta.

ES CIENCIA

manejar las riendas
de mi existencia, y
amar que es el idioma
universal de la paz,
de la justicia y de la
libertad.

ES FORTALEZA

Sentirme valioso/a
con lo que soy, con lo
que tengo y con lo que
hago. Así descubrirás
el potencial que en la
suma podemos aportar
al bien común.

ES PIEDAD

Cobijar tu Debilidad
en Dios, y vivir, con
respeto, el regalo del
Creador que nos ama
gratuitamente.

ES TEMOR DE DIOS

Permitir que el
Espíritu actúe en tu
vida, y dejarte llevar
por el Divino Espíritu
que es Señor y dador
de vida.